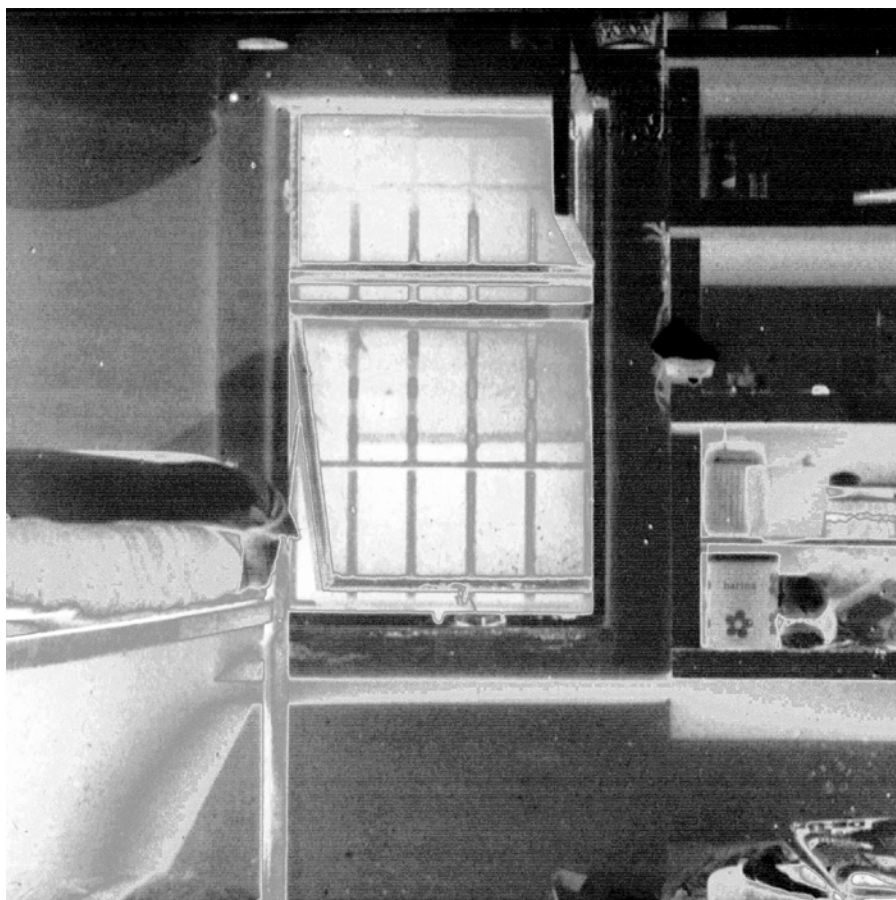


Jorge Tiscornia (UY)

4646 días

27 de julio
al 10 de octubre de 2012



La muestra

Sin nuestra conciencia, mucho menos nuestro aval, apenas llegados y antes del primer baño, entintan nuestro pie derecho y lo estampan en papel, a hurtadillas de nuestras madres. Nuestro primer registro queda sin memoria, en el olvido. Pocas horas después, en estos tiempos, también entintan nuestras manos y nos fotografían. Y el registro continúa, con o sin nuestro consentimiento, por el resto de nuestras vidas. En algún momento además de ser objeto pasamos a ser sujeto de la toma, cada vez con menos esfuerzo. La facilidad y la multiplicidad del registro se dan la mano con la distracción y el olvido, sembrando la pérdida. En este caso en situación extrema, dando sustento al impulso, sin conciencia plena de él, pero con empeño, me dediqué al registro del dolor. Y es único. Registro, memoria y clandestinidad se unieron potenciándose. También la casualidad se hizo cómplice en aquel momento. Un pequeño papel y algo con que graficar no ofrecieron inconvenientes y así nacieron los almanaques. Una cámara de fotos en mis manos fue la más pura expresión del error ajeno; la casualidad y la oportunidad abonaron el sustrato para que florecieran estas tomas. La clandestinidad venía jugando a las escondidas hacía años y apañó con facilidad la sacada de las películas. Para evitar el olvido y el deterioro, dejo en vuestras manos los negativos, el registro, y la memoria.

El autor

Jorge Carlos Tiscornia Bazzi tomó, durante su prisión, las únicas fotografías existentes del Penal de Libertad mientras este se encontraba en funcionamiento como cárcel para presos políticos. Se trata de una veintena de fotografías en blanco y negro de diversos lugares de la cárcel. Desde su propia celda toma unas panorámicas hacia el este y desde una celda que se encontraba vacía en el ala derecha del mismo piso existen tomas del lado oeste del penal. Hace también fotos nocturnas de su propia celda en funcionamiento y en la noche hace tomas, de exposiciones más prolongadas, para ver la ciudad de Libertad y la iluminación del propio penal: las canchas, las barracas, las torretas. Fotos que nos complementan aquello que había sido fotografiado en el mediodía. Con su relato nos enteramos de una comisión de fotografía en la que trabajaban unos pocos reclusos, uno de ellos amigo suyo. Fue con la complicidad del "Chacal" que durante un día Jorge tuvo en sus manos la cámara de fotos que se utilizaba en dicha comisión para fotografiar los presos, a su llegada al penal y cuando se los ponía en libertad. El revelado se hizo con la misma complicidad y el compañero le entregó un negativo cortado de a dos fotos. El por qué de este registro lo entenderemos a poco de saber que Jorge Tiscornia llevó durante toda su prisión un almanaque con una enormidad de acontecimientos del propio penal, que mantuvo escondido casi trece años, 4.646 días.